

Tiempo de debates en el mundo árabe: el asunto Lewis en el *Syrian Protestant College* (1882)

Time for debates in the Arab world: the Lewis' case at the *Syrian Protestant College* (1882)

Nieves PARADELA ALONSO
Universidad Autónoma de Madrid
nieves.paradela@uam.es

Recibido: 8 de septiembre de 2013

Aceptado: 17 de marzo de 2014

RESUMEN

En 1882, el profesor Edwin Lewis pronunció, en árabe, en el Syrian Protestant College de Beirut una conferencia titulada *Conocimiento, saber científico y sabiduría religiosa*, en la que efectuaba una defensa del método científico y citaba el ejemplo de Darwin y su teoría. A consecuencia de esa conferencia Lewis fue expulsado y, en protesta por ello, los estudiantes comenzaron lo que sería la primera huelga estudiantil en el mundo árabe. El artículo analiza estos sucesos en el marco de la creación del debate público y del proceso de individuación, dos de las principales características de la *Nahḍa*.

Palabras clave: Nahḍa, Syrian Protestant College, darwinismo, debate público, individuación.

ABSTRACT

In 1882, Professor Edwin Lewis delivered, in Arabic, a speech at the Syrian Protestant College in Beirut entitled *Knowledge, Science, and Wisdom*, in which he defended the scientific method and mentioned the example of Charles Darwin and his theory. The speech brought on his expulsion from his post, and the students began shortly after the first student strike in the Arab world. This article analyzes these events in the framework of the creation of the public debate and the stress on the individuation process, two main features that characterized the *Nahḍa* culture.

Keywords: Nahḍa, Syrian Protestant College, Darwinism, public debate, selfhood.

SUMARIO: 1. Presentación, 2. La misión religiosa y el establecimiento del SPC, 3. Educación, conversión y progreso, 4. La creación del SPC, 5. Lenguas en conflicto, 6. El caso Lewis: el discurso, 7. El caso Lewis: las consecuencias, 8. Conclusiones.

1. PRESENTACIÓN

Dentro del cambio histórico y cultural que supuso la *Nahḍa* en sus dos zonas de primera irradiación (Egipto y el *Šām*), la prensa fue, sin duda, el elemento fundamental para la exposición de las ideas con que las nuevas generaciones iban describiendo el mundo que vivían, y que estaban contribuyendo a construir.

En la prensa se exponían y argumentaban los temas que previa, paralela o posteriormente se debatían en espacios que también eran síntoma de los nuevos tiempos: desde salones domésticos, escuelas y universidades, a las muy numerosas asociaciones de vario signo o los partidos políticos.

La propia dinámica de aquel tiempo de profundas transformaciones produjo un nuevo tipo de escritor y de lector, y su fecunda interacción contribuyó a crear una muy novedosa esfera pública en la que el debate –igualmente público– se convertiría en una de sus señas identificativas.

El ensayista sirio Samir Kassir, en su obra *De la desgracia de ser árabe*,¹ critica tanto el olvido que en el mundo árabe actual se dispensa a muchos de los logros obtenidos en la *Nahḍa* como el hecho de que estos se cifrasen sólo en la génesis de la ideología nacionalista y en el corolario de la consecución de las independencias nacionales. Porque, en su óptica, fue mucho más determinante un fenómeno al que nombró como el “proceso de individuación”, esto es, el surgimiento de la noción de individuo como persona dotada de libertad de pensamiento al margen de las férreas identificaciones y coerciones del grupo, fuera éste el nacional o el religioso².

El objetivo del presente trabajo es analizar en detalle uno de los debates más representativos de la *Nahḍa*: el que se desarrolló en el *Syrian Protestant College* (SPC) de Beirut alrededor de la teoría darwinista, pero que también giró en torno a la cuestión de las conversiones religiosas, la libertad de cátedra o la defensa de los derechos estudiantiles

El “escándalo del SPC”, el “asunto Lewis”, la “polémica darwinista en el SPC” –expresiones que se han usado con frecuencia para referirse al hecho–, fue una de las más claras manifestaciones de la génesis de la modernidad árabe a través de los procesos de individuación (la aceptación de las nuevas teorías científicas y su defensa argumentada, la protesta ante las imposiciones doctrinales frente al derecho a la educación) y de socialización (la práctica de la movilización estudiantil en de-

¹ KASSIR, Samir (2006): *De la desgracia de ser árabe* (trad. Antonio Lozano), Córdoba, Almuzara. El original francés fue publicado en 2004, París, Actes Sud, como *Considérations sur le malheur árabe*.

² El mundo académico viene concediendo en los últimos años una atención notable al estudio de la *Nahḍa*, que en la mayoría de los casos propone una revisión metodológica de las ideas que han fundamentado su conocimiento hasta hoy. Por su particular relación con el tema, resulta de interés el trabajo de HAMZA, Dyala (2013:1-19) “The making of the Arab intellectual (1880-1960): empire, public sphere and the colonial coordinates of selfhood” en HAMZA, Dyala (ed): *The Making of The Arab Intellectual. Empire, public sphere and the colonial coordinates of selfhood*, Londres, Soas/Routledge Studies on the Middle East.

fensa de un profesor, del derecho a la libre expresión, y de sus derechos de estudiantes, en lo que fue, sin duda, la primera huelga de este tipo en el mundo árabe).

Que todo aquello fuera provocado por una aparentemente inocua mención a la valía científica de Charles Darwin (mención que no contuvo ninguna exposición de su doctrina ni aceptación de la misma) por parte de uno de los profesores norteamericanos del centro, no deja de ser relevante. Al margen del grado de conocimiento que aquellos profesores y sus autoridades metropolitanas tuvieran del darwinismo y del conflicto que indudablemente suponía –y supone aún hoy- su confrontación con una cosmovisión religiosa, los dirigentes neoyorkinos de la institución y el grupo de profesores más intransigentes doctrinalmente, seguramente intuyeron que, al igual que el evolucionismo era un sistema que liquidaba un orden vertical del que el creacionismo era emblema (Dios y sus criaturas, los mandatarios y los súbditos) y lo sustituía por otro horizontal (las criaturas relacionándose entre ellas, los súbditos transformándose en iguales gracias a la noción de ciudadanía), la aceptación de esa nueva idea no iba a afectar sólo a la historia de la ciencia o al cuerpo de creencias religiosas, sino que iba también a poner en cuestión todo un orden social que ellos – a pesar de su parcial ajenidad de origen al entorno cultural en el que se implantaron- contribuían igualmente a mantener.

El escándalo que causó en la sociedad beirutí la expulsión de Lewis y de otros relevantes profesores que se solidarizaron con él, el rechazo de los jóvenes estudiantes a entrar en las aulas mientras no se readmitiese a los docentes, y las reclamaciones que hicieron para que las autoridades otomanas reconocieran académicamente sus diplomas- fueron hechos que debieron de suscitar no sólo preocupación sino un gran asombro entre los profesores más tradicionales. Estos últimos no llegaron a verlo así, pero la supervivencia del SPC –luego convertido en la prestigiosa Universidad Americana de Beirut- fue debida en gran medida a la reacción que se produjo tras lo sucedido un día de julio de 1882, gracias a la cual aquel viejo organismo establecido en tierra de misión con inicial objetivo proselitista comenzó a adaptarse al medio (social e intelectual) evitando con ello su debilitamiento y su desaparición.

2. LA MISIÓN RELIGIOSA Y EL ESTABLECIMIENTO DEL SPC

El origen de la presencia de misioneros norteamericanos en la zona oriental del mundo árabe durante el siglo XIX (entonces bajo dominio otomano) está en el llamado segundo *Great Awakening*, un poderoso movimiento fundamentalista cristiano, con rasgos milenaristas, que surgió en Nueva Inglaterra a finales del siglo XVIII y que pronto estableció entre sus objetivos la conversión religiosa de pueblos sometidos, según ellos, a la superstición o a versiones erradas del verdadero cristianismo³.

³ La conocida obra de Tibawi fue la primera en exponer el ideario de aquellos puritanos y de historiar el establecimiento de la misión religiosa y pedagógica en el Oriente árabe. Vid. TIBAWI, Abdel Latif (1966):

En 1810 fue constituida *The American Board of Commisionners for Foreign Missions* (ABCFM) que, si bien pronto comenzó a enviar misioneros a varias partes del mundo, ya desde sus inicios se concentró en hacer del mediooriente otomano uno de sus destinos principales. No en vano se concentraban allí los tres grandes mono-teísmos del mundo (el cristianismo subdividido en un gran número de iglesias) y se radicaba además la Tierra Santa cristiana.

Independientemente de sus licenciaturas universitarias con las que contaban todos aquellos futuros misioneros, la formación específicamente proselitista la recibían en el *Andover Theological Seminary*, una institución inaugurada en 1808 que les proporcionaba unas someras nociones históricas sobre el islam y el catolicismo, pero que sobre todo contribuyó a reafirmar su creencia en que ambas fes eran esencialmente fanáticas y violentas a diferencia del protestantismo que, en su óptica, representaba una aproximación racional y humana a las cuestiones religiosas y que defendía el progreso material e intelectual como vía de llegar a Dios.

Con estas ideas en mente, dos hombres –Levi Parsons y Pliny Fisk- embarcaron en el puerto de Boston en 1819 y, tras una escala en Malta, pusieron pie en Esmirna. Pronto llegaron a Jerusalén donde experimentaron las primeras dificultades de su misión. No sabían árabe y enseguida las autoridades musulmanas les prohibieron hacer proselitismo entre los musulmanes (no entre otras confesiones) y repartirles sus biblias. Parson falleció pronto, en 1822 en Alejandría, y Fisk se retiró a Malta al poco de desencadenarse la revuelta griega (Kassir, 2003: 216-217).

Sin embargo, pronto comenzarían a llegar nuevos misioneros, todos acompañados de sus esposas, con la idea de asentarse en Monte Líbano. Tampoco fue un destino definitivo y, tras nuevas dificultades con las autoridades locales, se radicaron definitivamente en Beirut, cuya movilidad social más acentuada y el hecho importante de poder contar allí con la protección consular británica, iban a facilitarles en gran medida su labor.

Pero tampoco su radicación en Beirut careció de problemas. Aquellos *al-biblīšyyūn* o *al-inklīz* –como eran llamados, bien por lo que era su trabajo funda-

American Interests in Syria, 1800-1901: A Study of Educational, Literary and Religious Work, Oxford, Clarendon Press. También, KHALAF, Samir (1994): “New England Puritanism and Liberal Education in the Middle East. The American University of Beirut as a Cultural Transplant”, en MARDIN, Serif (1994): *Cultural Transitions in the Middle East*, Brill, Leiden (pp. 50-85). Una excelente exposición de los componentes ideológicos y organizativos de la misión en ELSHAKRY, Marwa (2007): “The Gospel of Science and American Evangelism in Late Ottoman Beirut”, *Past and Present*, nº 196, 173-214. Ussama Makdisi tiene dos interesantes trabajos, uno más centrado en el aspecto ideológico de las misiones y en su historiografía, y el segundo en el caso de As’ad al-Šidyāq. Vid. MAKDISI, Ussama (2008 a): “The Question of American Liberalism and the Origins of the American Board Mission to the Levant and Its Historiography”, en SCHUMANN, Christoph (2008) *Liberal Thought in the Eastern Mediterranean. Late 19th Century until the 1960s*, Leiden, Brill, pp. 15-27, y el mismo (2008 b): *Artillery of Heaven. American Missionaries and the Failed Conversion of the Middle East*, Cornell University Press. Una muy interesante aproximación al caso dentro de la historia general de la ciudad de Beirut en KASSIR, Samir (2003): *Histoire de Beyrouth*, París, Fayard; especialmente el capítulo 8, “Entre Rome et Boston”, pp. 215-241.

mental en aquellos primeros momentos, esto es, repartir biblias y explicar su contenido, bien por su lengua y la nacionalidad de quien era su protector político en la ciudad- tuvieron que enfrentarse a la enemistad de varias iglesias locales⁴ y a varias interrupciones y salidas del país motivadas por conflictos internacionales o interreligiosos. Así, en 1828, alarmados por una posible intervención británica en la guerra ruso-otomana, los americanos se replegaron a Malta. Volvieron a Beirut en 1830. En 1840, pasaron a Chipre ante los combates entre el ejército otomano y el de Ibrahim Pachá que pretendía anexionar el territorio a Egipto. Una tercera salida forzada fue en 1860 ante los graves sucesos interreligiosos que enfrentaron a las comunidades drusa y maronita.

Las conversiones, sin ser muy numerosas, se iban produciendo, sobre todo entre los maronitas y, en 1830, aconteció un hecho dramático que volvió a poner de manifiesto el estricto control que los dirigentes religiosos tenían sobre su grey y lo peligroso que podía llegar a ser abjurar de una fe. As'ad al-Šidyāq (1797-1830) – hermano del luego célebre escritor Aḥmad Fāris al-Šidyāq, también él mismo tornado de varias fes- era un joven libanés maronita que había entrado en contacto con los misioneros americanos, dio clase de árabe a varios de ellos y finalmente se convirtió al protestantismo. Fue entonces cuando el patriarca maronita, Yūsuf Ḥubay ordenó su detención y su confinamiento en un convento, donde sufrió malos tratos y tortura hasta que falleció en noviembre de 1830.

Butrus al-Bustānī –un escritor, periodista, educador, traductor y hombre de fuerte presencia pública en la sociedad beirutí-, que también colaboraba con los misioneros y que también dejó su pertenencia a la iglesia maronita por la protestante, publicó en el mismo 1830 un libro en recuerdo y homenaje a As'ad⁵, escandalizado ante el silencio que las autoridades otomanas habían dedicado a un suceso del que había sido víctima uno de sus súbditos. Hechos como aquél reafirmaron en Bustānī –como en otros muchos- la necesidad de sustituir los lazos de pertenencia religiosa por los cívicos o patrióticos, una labor a la que dedicaría toda su vida⁶.

Es difícil saber en qué grado influyeron el libro de Bustānī o el temor a que ante las nuevas conversiones se desarrollase un nuevo foco de tensión y violencia interconfesional en el Imperio, pero finalmente el sultán otomano Abdel Meyid reconoció oficialmente al credo protestante en 1850, y en 1853 publicó otro decreto que declaraba ilegal la persecución a cualquier convertido a la fe protestante. (Elshakry, 2007: 182) Una nueva religión se había naturalizado en el mundo árabe.

⁴ Los maronitas, que pidieron ayuda a Roma contra aquellos misioneros competidores, emitieron un anatema contra ellos y prohibieron el uso de la edición protestante de la Biblia. El patriarca greco-ortodoxo publicó una encíclica en 1825 en contra de la enseñanza protestante (Kassir, 2003: 218)

⁵ *Qiṣṣat As'ad al-Šidyāq* (La historia de A. al-Š.) (1830), Beirut, The American Mission Press.

⁶ Vid. LÁZARO DURÁN, María Isabel (1997): “La crisis religiosa en la *Nahḍa* árabe: el dogma protestante”, *Al-Andalus-Magreb*, nº 5, 13-23. Además de los casos de As'ad y Fāris al-Šidyāq, y de al-Bustānī, la autora estudia a Miḥā'il Mīšāqa (1800-1888), el único de los tres que dejó testimonio escrito de su proceso de conversión.

3. EDUCACIÓN, CONVERSIÓN Y PROGRESO

Decididos a poner en práctica su labor evangelizadora, los misioneros comenzaron por lo que creían que era lo más elemental y fructífero a medio plazo: la educación. Formados ellos mismos en árabe para poder impartir las clases, en la década de los años 20 del siglo XIX fundaron las primeras escuelas, tanto en Beirut como en los pueblos más próximos de la Montaña. El incremento de alumnos fue, como tantos otros fenómenos propios de la *Nahḍa*, espectacular. Si en 1827, las escuelas fundadas y administradas por la *Syrian Mission* contaban con 600 estudiantes, en 1844 ya eran 5000 quienes asistían a ellas.

Los misioneros entendían su labor evangelizadora en un doble sentido, bien explicando los principios teológicos de su fe e intentando encontrar futuros acólitos entre las nuevas generaciones de libaneses, bien formándoles en una comprensión del saber (muy específicamente del saber científico) que, en su óptica, también servía para acercarse a Dios. Un tercer rasgo de su ideario procedía de su origen nacional: siendo norteamericanos entendían bien la interacción entre el progreso nacional y la fe religiosa (la fe protestante, claro, que defendía la razón, el trabajo y el conocimiento como vía tanto de salvación personal como de construcción de un patriotismo colectivo), una combinación que trataban por entonces de enraizar en su nueva tierra de misión, y que explica en parte la buena acogida que las élites sociales e intelectuales árabes dieron a estas nuevas ideas, fueran presentadas combinadamente o por separado.

En 1835 crearon el llamado *The Beirut Hight School for Boys*, un internado masculino al que algunos estudiosos han denominado seminario, sin que en realidad lo fuera en sentido estricto. Su curriculum incluía materias como geografía, aritmética, astronomía, lógica, filosofía natural y moral, además de lengua árabe y lengua inglesa. Y, por supuesto, clases de religión, lectura de la Biblia y servicios religiosos (Elshakry, 2007: 183) Sin embargo, no tardó en producirse un primer conflicto con los dirigentes metropolitanos de la ABCFM quienes veían con preocupación no sólo que las conversiones no aumentaban, sino que además debían afrontar unos gastos excesivos no compensados por resultados concretos. En 1837, la *Syrian Mission* acumulaba un déficit de 60.000 dólares, y en 1842 se decidió clausurar la *Beirut Hight School for Boys* e inaugurar, en 1842, un verdadero seminario emplazado en Abeih, una localidad situada no muy lejos de Beirut, pero lo suficiente para mantener a los jóvenes a salvo de las tentaciones de la dinámica y atractiva ciudad. Aunque no se trataba sólo de tentaciones carnales. Si la *Beirut Hight School* fue concebida como un paso hacia la conversión y futura ordenación de ministros protestantes, los dirigentes bostonianos tenían razones suficientes para preocuparse porque muchos de aquellos adolescentes y jóvenes abandonaban las aulas, antes incluso de concluir su ciclo de estudios, para trabajar como intérpretes de árabe para la cada vez más numerosa colonia extranjera que se asentaba en Beirut. La primera gran oleada de demanda de intérpretes aconteció cuando llegaron las tropas británi-

cas para frenar el avance del ejército de Ibrāhīm Pachá. El inglés aprendido en las escuelas (y el árabe que también mejoraban en ellas) abría a esa nueva generación de libaneses un futuro profesional muy diferente al que imaginaron los dirigentes bostonianos que impulsaron la misión e incluso algunos de los propios misioneros. No todos, cierto, porque los más liberales de entre ellos, los más abiertos doctrinalmente y los más conscientes del cambio social que se desarrollaba ante sus ojos, veían las cosas de otra manera y podían entender que el hecho de que los jóvenes pudieran mejorar económica y socialmente era también parte de la misión que los había llevado al Líbano.

A este conflicto puso palabras un representante de la ABCFM quien, tras visitar Beirut y los centros educativos en 1855, escribió un informe en el que decía: “The governing object of every mission and of every missionary should not be to liberate, to educate, to enlighten, to polish, but to convert men.” (Elshakry, 2007: 187)

Era, en efecto, una divergencia de objetivos basada en el desconocimiento por parte de los dirigentes americanos del desarrollo social que se estaba produciendo *in situ*. Un mayor grado de nivel educativo, el desarrollo espectacular de la prensa, los vivos debates escritos que en ella se producían y también los que se desarrollaban en las varias agrupaciones culturales que por aquellos años proliferaron en Beirut⁷, junto a un incipiente sentimiento nacionalista cada vez más asumido por amplios sectores de la dinámica ciudad, todo ello fue contribuyendo a que a la nueva generación de jóvenes no pudieran ofrecérsele sólo centros educativos en los que predominase la educación religiosa (y luego la conversión) porque lo que ellos, y sus familias, buscaban era una enseñanza de calidad en la que el componente científico se revelaba como fundamental para la consecución de buenos trabajos y para el progreso del país.

A tal reto tuvieron que acomodarse, de mejor o peor grado, todas las escuelas misioneras asentadas en el territorio, y tal reto asumió –sin tener en este caso que negociar con patronos externos- Buṭrus al-Bustānī cuando en 1863 fundó su *al-Madrasa al-Waṭaniyya*, una institución no confesional que enseña recibiría un importante número de alumnos⁸ y que durante algún tiempo funcionó como escuela preparatoria al ingreso en el SPC.

⁷ Muchas constituidas alrededor de las propias misiones, especialmente de la protestante. Así, *Ŷam'iyat al-tahdīb* (Asociación de la educación), en 1845. Bustānī y Nāṣif al-Yāziyī, junto con los americanos Cornelius Van Dyck y Eli Smith dirigieron entre 1847 y 1852 *al-Ŷam'iyat al-sūriyya li-iktisāb al-'ulūm wa-l-funūn* (Asociación siria para la adquisición de las ciencias y las artes). En Elshakry, 2007: 188, se encuentra un listado de las conferencias impartidas allí. También Bustānī constituyó en 1860 una agrupación dedicada a la revisión del patrimonio literario árabe: *al-'Umda al-adabiyya li-ašhar al-kutub al-'arabiyya* (Fundación literaria de los libros árabes más famosos). Más datos en ZIADAT, Adel (1986): *Western Science in the Arab World*, Londres, McMillan Press.

⁸ En su segundo año de existencia tenía ya 150 estudiantes, 8 de los cuales eran extranjeros. Vid. RIZQ, Karam (2002 :121-139) : “Le regard de Buṭrus al-Bustānī sur les arabes et les européens », en HEYBERGER, Bernard y WALBINER, Carsten-Michael (eds.) : *Les européens vus par les libanais à l'époque ottomane*, Beirut, Orient-Institut der DMG.

Conflictos lingüísticos entre el inglés y el árabe, predominio de la educación científica concebida como base para el progreso nacional, tensión entre educación y religión y entre ésta y el pensamiento científico, son todos ellos elementos que, ya producidos con anterioridad, como hemos expuesto, caracterizarían igualmente la fundación y el inicial desarrollo de lo que fue el primer centro moderno de educación superior en un país árabe.

4. LA CREACIÓN DEL SPC

Plenamente conscientes de lo que el entorno social exigía, varios misioneros americanos comenzaron a pensar en 1860 la posibilidad de crear un centro de educación superior que, a tenor de las ideas expresadas por la cúpula dirigente del ABCFM, tendría que funcionar al margen de la institución y financiarse por otras vías.

Una vez conseguida esta financiación –que provino de varias iglesias protestantes y de donaciones privadas, tanto americanas como inglesas- y de alquilarle a Buṭrus al-Bustānī un local situado junto a su escuela, en diciembre de 1866 abrió sus puertas el *Syrian Protestant College*. Separado administrativamente de la ABCFM, la nueva institución tuvo que dotarse de un sistema muy semejante al del resto de universidades norteamericanas. Con sede en Nueva York, se creó un *Board of Trustees* (que incluía a cuatro personalidades de Nueva York y a dos de Boston), y con sede en Beirut se constituyó un *Board of Managers* (presidido por el rector del SPC, formaban parte de él el cónsul americano, los vicecónsules británicos en Beirut y Damasco, representantes de todas las misiones protestantes de Siria y Egipto, más cuatro comerciantes ingleses radicados en Beirut) (Kassir, 2003: 221). Finalmente, el tercer escalón lo constituía la propia administración del *College*.

Con medios muy limitados de espacio⁹, de profesorado y de alumnado (dieciséis jóvenes fueron los matriculados en el primer curso), y de materiales didácticos¹⁰ e instrumentales¹¹, el centro logró sin embargo asentarse y desarrollarse en muy poco

⁹ En 1870, el SPC adquirió tres grandes parcelas en una zona de Beirut de gran desarrollo urbanístico por entonces –*Ra's Bayrūt*-, que gracias a la intermediación de un filántropo local, Mijā'il Garzūzī, quedaron exentas de tributación al funcionar como *waqf*. Para conseguir el dinero necesario para la construcción de los edificios, el rector, Daniel Bliss, viajó de nuevo a EE.UU. y a Inglaterra. Tres años después, en 1873, el SPC inauguraba su nueva, y ya definitiva, sede.

¹⁰ La carencia de libros con los que enseñar en árabe (que era la lengua habitual de enseñanza) en escuelas, seminarios o facultades, fue uno de los problemas a los que tuvieron que enfrentarse los primeros misioneros. La solución arbitrada fue, al margen de la traducción, la composición de manuales e incluso de libros de especialización por parte de aquellos hombres una vez conseguido un buen nivel de árabe. La mayoría de obras era de contenido científico (matemáticas, química, física o medicina), aunque también escribieron de materias literarias e incluso musicales. Un listado de las obras se encuentra en JEHA, Shafik (2004): *Darwin and the Crisis of 1882 in the Medical Department*, Beirut, American University of Beirut ("Appendix 8", pp. 181-183)

¹¹ Las clases de astronomía tenían el auxiliar del Observatorio del que dispuso el SPC desde 1873. Para realizar las prácticas médicas, a falta de un hospital propio, se llegó a un acuerdo con el Hospital

tiempo. En cuatro años ya contaba con setenta estudiantes (Kassir, 2003: 221), en 1897 el número de graduados llegó a ser de trescientos nueve, y al final del mandato de quien fuera el primer rector del *College*, Daniel Bliss (1866-1903), los estudiantes que habían pasado por sus aulas eran seiscientos veintiséis, y de tres profesores¹² se pasó a dieciocho fijos (más veintiséis de otras categorías). En 1902 ya había cincuenta estudiantes musulmanes matriculados¹³.

Académicamente, la institución se estructuraba en tres secciones: un *Preparatory Department* proporcionaba los conocimientos básicos para ingresar en el *College*. Los cursos duraban tres años. Durante un tiempo fue la *Madrasa Waṭaniyya* de Bustani la que desempeñó esta función, aunque luego los americanos prefirieron controlar ellos mismos toda la formación. A continuación los estudiantes elegían ingresar bien en el *Collegiate Department*¹⁴, bien en el *Medical Department*, a su vez, subdividido en una Facultad de Medicina¹⁵ y otra de Farmacia.

El énfasis que ponía la dirección del SPC en la calidad de la enseñanza –y muy especialmente en la de las materias científicas- no impedía la continuidad de la formación religiosa a la que también se prestaba gran interés y que, de hecho, figuraba entre las asignaturas obligadas del curriculum de todas las especialidades. La conversión, incluyendo la de los musulmanes quienes poco a poco iban llegando a las aulas, seguía siendo un objetivo, pero en general primaba –muy en particular entre

Alemania que había abierto sus puertas poco tiempo antes. Pero el mayor problema lo supuso la carencia de cadáveres para las clases de disección humana. Las formas de consecución de cuerpos eran variadas, y una de las más habituales fue el robo de cadáveres en los cementerios, práctica, por otro lado, frecuente en muchas otras partes del mundo, incluida Europa. Yūrŷī Zaydān, que fue estudiante de medicina en el SPC antes de radicarse en Egipto, relata en su autobiografía (*Mudakkirāt Ŷ.Z.* (1966), ed. de Šalāh al-Dīn al-Munaŷŷid, Beirut, Dār al-kitāb al-ŷadīd. Antes de esta fecha -1966- sólo se habían publicado extractos del texto. En 1990 apareció la traducción al inglés, si bien basada en el manuscrito original. Vid. PHILIPP, Thomas: *The Autobiography of Jurji Zaidan*, Three Continents Press) que él mismo participó una vez en uno de esos robos y cuenta la fuerte impresión que le produjo ver el cadáver recién sacado de la tumba de un niño de nueve años y la posterior quejumbre de sus padres al informarle del robo del cuerpo de su hijo (*Autobiography of J.Z.*, pp.51-52). La novela del escritor libanés, Rašīd al-Ḍaʿīf, *Tablīṭ al-baḥr* (Pavimentar el mar), publicada en 2011 (Beirut, Riyāḍ al-Rayyis) está centrada en aquella primera generación de estudiantes del SPC, y en ella se relata con especial detalle el asunto del robo de cadáveres y de su azaroso traslado a las salas de disección del centro universitario.

¹² Aquellos tres primeros profesores fueron el americano David Dodge, y los libaneses Nāšif al-Yāziŷī (que impartía lengua árabe) y Asʿad Šaddūdī (que impartía matemáticas) (Kassir, 2003: 221).

¹³ ZACHS, Fruma (2005): "From the Mission to the Missionary: The Bliss Family and the SPC (1866-1920)", *Die Welt des Islams*, vol. 45, 2, 255-291. El dato, en p. 268.

¹⁴ Donde se enseñaba una miscelánea de asignaturas que iban desde lenguas (Árabe, Inglés y Francés) a ciencias (Química, Biología, Astronomía, Zoología o Botánica) y letras (Filosofía, Historia o Geografía). Tras cuatro años de estudio se obtenía un *Bachelor of Arts*. Yaʿqūb Šarrūf, futuro profesor en el centro y cofundador de *al-Muqataf*, fue uno de los graduados en la primera promoción (Jeha, 2004: 121-131).

¹⁵ Esta nueva facultad de Medicina vino a sumarse a las dos ya existentes dentro del Imperio Otomano: la radicada en Estambul y la de Qaṣr al-ʿAynī de El Cairo. Los estudios duraban también cuatro años. La primera promoción salió en 1871 y uno de aquellos primeros graduados fue el luego destacado científico Šiblī Šumayyil (1850-1917).

el profesorado más liberal, liderado por el excepcional Cornelius Van Dyck, quien luego desempeñaría un papel relevante en la crisis darwiniana- la idea de que la conversión no debía imponerse y que la labor misionera debía consistir sobre todo en la educación en una ética personal y colectiva protestante, y en la formación científica como un medio tanto de modelar en el principio de la razón las jóvenes mentes de aquellos muchachos, como de hacerles reconocer la superioridad del racionalismo occidental. La idea norteamericana de progreso se proyectaba así en una cultura cuyas élites ilustradas recibían bien esa posibilidad de conjugar progreso y religión, o dicho, de otra manera, modernidad y tradición, puesto que tal era una de las bases constituyentes de la *Nahḍa* árabe. Sin embargo, pronto se pondría de manifiesto que ese equilibrio era inestable y que los nuevos avances científicos junto con la práctica de la argumentación racional iban a forzar a nuevos reequilibrios que en el SPC se vivieron de forma traumática.

5. LENGUAS EN CONFLICTO

Como ya se ha señalado en páginas precedentes, toda la docencia en el SPC comenzó realizándose en árabe, al igual que lo había sido desde el inicio en las escuelas primarias establecidas por los misioneros. Lo que se pretendía propagar entre la población autóctona eran una fe y una educación moderna, no necesariamente una nueva lengua. Y el árabe, que ya entonces comenzaba su modernización gracias a la prensa, la escritura novelística y la traducción, era percibido como un idioma capaz de servir para ambos propósitos.

Muchos de los misioneros americanos aprendieron pronto y bien la lengua nacional del entorno y, al poco de abrirse el centro, pudieron incorporarse sin problemas a la docencia y dedicarse, también, a la redacción de libros especializados dirigidos a sus estudiantes. El SPC se dotó pronto (en 1870) de un órgano de prensa, *al-Našra al-usbū'īyya* (El semanario), y en 1882, Georges Post y Cornelius Van Dyck fundaron *al-Ṭabīb* (El médico)¹⁶. La mucho más conocida revista *al-Muqataṭaf* (La selección) nació también en el *campus*, aunque luego tuvo una proyección mucho más amplia. En la idea de su creación participaron Ya'qūb Ṣarrūf y Fāris Nimr, dos exalumnos del *College* que enseguida se incorporaron a su cuerpo docente como profesores tutores, y Cornelius Van Dyck, quien al parecer les sugirió el título de la revista, a imitación de las revistas misceláneas y divulgativas americanas del tipo *Reader's Digest*.

La idea fundamental era crear una publicación dirigida a un público amplio con el objetivo de informarle de las novedades producidas en una variedad grande de campos, aunque con énfasis especial en el científico. El propio Van Dyck sugirió a

¹⁶ Ambas revistas eran impresas en la prensa de la Misión protestante que se inauguró en Beirut en 1834, una vez que las circunstancias permitieron el cambio de sede desde Malta donde se radicaba hasta entonces.

Şarrūf que al principio recurriese a las revistas y enciclopedias de que disponía la biblioteca del centro y tradujese o resumiese alguno de sus artículos o entradas. Así, y además de dos o tres artículos de fondo, *al-Muqataṭaf* incluía otros ya publicados con anterioridad por revistas inglesas o americanas o por agrupaciones profesionales como *The Royal Asiatic Society*, *The Royal Society of London* o *The Cairo Scientific Society*, entre otras¹⁷.

La revista apareció en 1876, publicada en la imprenta de la Misión americana, aunque esta cercanía, tanto física como intelectual, entre *al-Muqataṭaf* y el SPC se rompería a raíz del asunto Lewis –en el que la revista tuvo un destacado papel– y sus consecuencias, que determinaron el cese de Şarrūf y Nimr como profesores del centro. En 1884 ambos abandonaron Beirut para radicarse en Egipto y allí continuó publicándose la revista hasta 1952, año del fallecimiento de Nimr¹⁸.

Gracias a *al-Muqataṭaf* y a muchas otras revistas que se editaban en la dinámica Beirut, el árabe moderno fue asentándose como lengua de cultura humanística y científica, capaz, además, de adecuarse a los requerimientos de una enseñanza superior de calidad. Sin embargo, el proceso tuvo altibajos. Aun a pesar de los libros que iban escribiendo y publicando los profesores del centro y que estaban destinados a los estudiantes, ya en 1869 hubo comentarios de ciertos docentes acerca de la inadecuación de estos materiales escritos en árabe para la docencia. El rector Bliss en 1875 decidió someter la cuestión a la *Board of Trustees*, organismo que recomendó que paulatinamente se fuera imponiendo el inglés como lengua de enseñanza en todo el *College*.

En el curso 1878-79 ya fue obligatorio para el *Preparatory Department*, y el *Medical Department*, que fue el último en sumarse al cambio, comenzó a hacerlo en el curso 1881-82, si bien se respetaba la docencia en árabe para los estudiantes matriculados en años anteriores. Pero en el clima enrarecido que se creó tras el asunto Lewis, este conflicto entre lenguas tuvo una significativa repercusión. Una decisión tomada en la lejana Nueva York no tuvo que ser muy bien recibida entre los propios profesores árabes del SPC y entre los americanos más liberales, más arabizados lingüísticamente y más conscientes de que parte de su misión era formar élites indígenas en la lengua nacional que, a su vez, contribuyeran a educar a las nuevas generaciones para así mejorar y modernizar el país. Y todo ello podía y debía hacerse en la lengua árabe.

¹⁷ En Elshakry (2007: 199-207) se encuentra un excelente resumen de los primeros momentos de la revista y de las primeras controversias generadas por varios de sus artículos sobre predicción de eclipses o sobre el sistema solar, que ponían en cuestión la concepción geocéntrica del universo, aún mayoritariamente defendida en la zona por cristianos y musulmanes. Las cartas de protesta recibidas y publicadas, las contrarréplicas –tanto de los lectores como de los editores– ampliaron extraordinariamente el clima de debate que fue uno de los pilares de la *Nahḍa*.

¹⁸ Más datos sobre el papel de *al-Muqataṭaf* en el SPC en Jeha (2004); Con mayor detalle en MEÏER, Olivier (1996): *Al-Muqataṭaf et le débat sur le Darwinisme*, El Cairo, CEDEJ y en GLAß, Dagmar (2004): *Der Muqataṭaf und seine Öffentlichkeit. Aufklärung, Rasonnement und Meinungsstreit in der frühen arabischen Zeitschriftenkommunikation*, 2 vols.

Los estudiantes de Medicina, por su parte, tuvieron un motivo mucho más concreto para oponerse a la medida debido a que el examen que, tras terminar sus estudios en el *College*, debían pasar forzosamente en Estambul para poder ejercer la medicina se hacía en árabe¹⁹. Y en lo que fue, sin duda, la primera movilización estudiantil del mundo árabe contó tanto el apoyo a Lewis y al resto de profesores que se solidarizaron con él, como la protesta ante una medida que claramente los perjudicaba.

Finalmente el inglés se impuso como la única lengua de enseñanza en el centro, olvidándose las muy iniciales reticencias de la Misión a que un buen dominio del inglés sacase pronto de la Universidad a los estudiantes para trabajar como intérpretes y previendo igualmente que la conquista británica de Chipre podría favorecer un incremento del alumnado universitario deseoso de formarse en una de las lenguas imperiales con más presencia en la zona.

6. EL CASO LEWIS: EL DISCURSO

El 19 de julio de 1882, el profesor de Química y Zoología del *College*, Edwin Lewis, pronunció el discurso previo a la entrega de diplomas a la promoción de jóvenes que se licenciaban aquel curso académico. La charla fue pronunciada en árabe y llevaba por título *Al-ma'rifa wa-l-'ilm wa-l-ḥikma* (Conocimiento, saber científico y sabiduría religiosa)²⁰. Se trata de un texto altamente relevante, aunque no sólo por las consecuencias que tuvo tanto para su autor y otros profesores, como para los estudiantes y el futuro de la propia institución. Por ello, prestaremos a continuación una especial atención a su contenido.

Lewis comienza con las fórmulas de rigor en un discurso de esas características: felicitación a los jóvenes licenciados por la consecución de su graduación académica, manifestación de pesar por su inmediato abandono del centro, exhortación a la perseverancia en el trabajo, recomendación de la puesta en práctica del sentido de responsabilidad, y confianza en que pondrán todo lo aprendido al servicio de su país y de sus compatriotas. Esta dimensión de utilidad nacional de la formación adquirida en el SPC es un aspecto reseñable del discurso ya que respondía de manera

¹⁹ Los estudiantes aprovecharon la huelga que iniciaron en apoyo de Lewis para protestar porque ese examen incluía temas que no formaban parte del curriculum del SPC y porque se rumoreaba que aquella prueba suplementaria iba a pasar pronto a hacerse en turco y francés. Al poco tiempo, y aún con el asunto Lewis reciente, los jesuitas franceses inauguraron la Facultad de Medicina (1886) dentro de la recién creada *Université Saint-Joseph*, y las autoridades otomanas permitieron a sus licenciados realizar el examen final en el mismo Beirut. Las peticiones de los dirigentes del SPC para obtener igual trato resultaron inútiles hasta que sólo una intervención directa del presidente Roosevelt en 1903 lo consiguió (Jeha, 2004: 96)

²⁰ El texto original árabe fue publicado en el número de agosto de 1882 de *al-Muqtataf*, una vez iniciada la controversia que terminaría con la expulsión de Lewis. Una primera traducción al inglés fue la realizada por el propio Lewis y remitida al *Board of Trustees* para su evaluación. Este texto está hoy perdido. Otra traducción inglesa se encuentra en Jeha, 2004: 160-170. Esta última está hecha por la traductora (Sally Kaya) del libro de Jeha (originalmente publicado en árabe) al inglés, con el título de *Knowledge, Science, and Wisdom*. Para la exposición de su contenido, seguimos esta fuente.

precisa al ideario de la institución, un centro que sin dejar de ser americano iba poco a poco convirtiéndose en otro cada vez más autóctono, más libanés, más sirio, tal como entonces se calificaba aquel territorio:

I address you now as you leave us to undertake activities that will benefit your fellow countrymen. Syria needs men like you, and you now have the opportunity –and what an excellent opportunity!– to perform the acts of men and to acquire dignity for yourselves. I am confident that you shall take the path of the virtuous and that you shall be of benefit and good for your country. So, go in peace and be men and truly serve your country. Fill the bosoms of your people with a sense of dignity and humanity, and God will assist your endeavors and crown your deeds with success. (Jeha, 2004: 161)

La segunda parte del discurso –la más extensa y destacada del mismo– se inicia con una particular distinción semántica entre los términos *al-ma'rifa* y *al-'ilm*. Para Lewis, el primero de ambos significa esencialmente la acumulación de conocimientos adquiridos a través de la lectura o del estudio, algo que sin dejar de ser importante no puede convertirse en el objetivo de aquellos jóvenes, ya licenciados, pero con un largo camino ante sí para llegar a ser buenos profesionales al servicio de la medicina y de la ciencia en general. Ese segundo grado superior de saber es justamente *al-'ilm*, un término que ya había tomado carta de naturaleza en el árabe moderno –en el sentido actual de *ciencia*–, alejándose por tanto de su significado clásico de *saber religioso*, y que en el texto del que tratamos significa más concretamente *saber científico*. Lewis precisa que *al-'ilm* es *al-ma'rifa* más la reflexión personal, los datos conocidos *a priori* a los que se añade el deseo de conocer sus causas, de investigar el porqué sucede lo que vemos o sabemos. El saber científico, concluye Lewis, permite el paso de la acumulación pasiva de conocimientos a la actividad del raciocinio humano.

Este planteamiento teórico queda ejemplificado en las trayectorias intelectuales de cuatro destacados científicos que Lewis resume brevemente a su audiencia. Son, y por este orden, el británico Charles Lyell –fundador de la geología moderna–, el francés Louis Pasteur –del que destaca su demostración de la existencia de gérmenes patógenos y sus métodos de prevención del contagio–, Charles Darwin –y su teoría de la evolución de los seres vivos– y el alemán Robert Koch, que justamente aquel 1882 había presentado ante la comunidad científica su descubrimiento del bacilo de la tuberculosis. De estos cuatro hombres dos estaban aún vivos (Pasteur y Koch) y de los dos restantes, uno –Lyell– había fallecido hacía siete años y otro –Darwin– sólo tres meses antes. Estricta contemporaneidad de los nombres referidos que no sólo mostraba a los jóvenes médicos el extraordinario momento de avance científico y de transformación intelectual que estaba viviendo la humanidad, sino que manifestaba también un rompimiento con un modelo de autoridad en el saber –fuera del tipo que fuera– que ya no radicaba en los antiguos, en gentes de otras épocas, sino en hombres modernos, habitantes de un mundo que avanzaba a velocidad vertiginosa y que era en el que ya vivían aquellos jóvenes árabes.

De aquellos cuatro científicos, el conferenciante destacaba una característica común: el no dar por seguro el saber adquirido, el desear saber las razones de las cosas, el experimentar. No otra cosa era el método científico. Pero Lewis sabía que de todos ellos el más discutido era Darwin, y a la exposición de su teoría, refutación de la misma por sus críticos y aceptación final y prudente de la misma destinó más espacio que el concedido al resto de científicos. El pensamiento de Darwin le parecía sólido, si bien –declaraba– pudiera resultar apresurado emitir un juicio concluyente. Era al final una precaución científica que coincidía con otra religiosa. Porque Lewis se esforzaba en argumentar que la teoría de la evolución de los seres vivos hasta llegar al Hombre no contradecía ningún dogma religioso ni negaba la existencia de Dios:

But we do not doubt that God was the author from beginning to end and that those with living souls are responsible before God, their Creator. Just as this mysterious secret which only God knows does not negate the fact that we do not know how we became rational beings, even if science proved that man's body gradually developed from inferior animals to his current state. (Jeha, 2004: 166)

Finalmente, y como respondiendo a su vez a una peculiar escala evolutiva del saber, Lewis introducía la explicación al último término de los tres de los que se sirvió para titular su conferencia. *Al-ḥikma* era, en su óptica, el saber religioso, el que pretende conocer a Dios, indagar sobre el alma humana y su trascendencia. El profesor de ciencias que era Lewis cedía aquí ante el hombre religioso que también era, al reconocer la existencia de límites en la ciencia y de interrogantes para los que no hay respuesta evidente. Hay teorías científicas, como la darwiniana –venía a decir– que son compatibles con la creencia en Dios y en su papel creador, pero no todo es cognoscible a través del saber científico. Tras haber mencionado a Dios, de forma explícita, treinta y siete veces, el discurso terminaba con un *Amén*.

La sutil mezcla de osadía y prudencia con la que condujo su conferencia acrecentó, sin duda, su buen nombre entre los estudiantes del SPC ya licenciados y los que aún continuaban en sus aulas²¹, pero no frenó la campaña que de inmediato se desató contra él, promovida por el rector Bliss y por George Post, otro de los profesores del Departamento de Medicina.

Y, sin embargo, no fue aquella la primera vez que allí se expuso en público la teoría darwinista. Ya en 1876 y en *al-Muqtaṭaf* –una revista, recordemos, creada dentro del *College*, impresa en la imprenta de la *Syrian Mission* y dirigida por dos profesores del centro– apareció una serie de artículos sobre el evolucionismo, firmados por Rizq Allāh al-Barbārī, un cristiano libanés que había sido profesor de Šarrūf durante los estudios de éste en el SPC. (Ziadat, 1986: 26) También en *al-Muqtaṭaf* (en el

²¹ La ya citada autobiografía de ʿYurʿī Zaydān es un documento esencial para conocer estos hechos desde dentro. El joven estudiante de 2º de Medicina que era Zaydān por entonces menciona que Lewis no era muy practicante y que bebía vino. En otro momento, recordándolo como profesor de Química, reconoce que aquella materia le gustaba mucho “porque a través de ella, el Hombre ve el mundo como nunca antes lo había hecho” (*Autobiography*, p. 51)

número de mayo de 1882) se había dado la noticia del fallecimiento de Darwin, acontecido en abril, a quien se calificó de “el hombre más sabio y más ilustre de su tiempo” (Kassir, 2003: 224). La revista, en su número siguiente consagró un editorial a Darwin y el de julio otro al darwinismo. Una vez desencadenado el escándalo, *al-Muqtataf* decidió publicar el texto de la conferencia, defender la posición de Lewis, ofrecerle la posibilidad de contraargumentar a sus oponentes y permitir a los lectores la expresión de sus ideas al respecto.

Pero también dentro de las aulas del SPC, la teoría darwinista llegó a ser expuesta a los estudiantes. De ello se encargó William Van Dyck²² –hijo de Cornelius Van Dyck-, profesor de Zoología, que se había sumado al claustro de la institución en 1880, tras licenciarse en Medicina, y que llegó a Beirut con varios ejemplares de *The Origins of Species* y de *The Descent of Man*, cuyo contenido fue explicado en sus clases (Elshakry, 2007: 210)

En este clima de vivo debate sobre una de las teorías científicas más determinantes en la génesis de la modernidad intelectual tanto en Occidente como en Oriente, y que en el caso árabe contó con intervinientes de gran diversidad ideológica²³, resulta difícil admitir que fuera sólo un discurso tan cauto y finalmente tan respetuoso con la ortodoxia cristiana, el que causara todo el espectacular revuelo que se desencadenó tras su lectura.

La gran mayoría de estudiosos están de acuerdo en atribuir a circunstancias internas, más que al propio discurso en sí que sólo habría funcionado como excusa circunstancial, el ataque a Lewis que concluyó con su expulsión del SPC.

El conflicto entre el profesorado conservador- más partidario de mantener y reforzar el carácter confesional del centro- y el liberal- más proclive a convertir el SPC en una institución básica para el conocimiento científico y el desarrollo de la región- seguía latente y Lewis se alineaba claramente con el segundo grupo. Tampoco debía de ser muy escrupuloso con sus deberes religiosos, y pocos meses antes de la conferencia algunos asistentes a una velada musical que celebró en su casa se escandalizaron al ser obsequiados por el anfitrión con copas de vino. Era, por otra parte, un profesor muy querido por los estudiantes, como lo era en general todo el

²² Gran admirador de la teoría evolutiva expuesta por Darwin, al poco de llegar a Beirut escribió un artículo titulado “On the Modification of a Race of Syrian Street Dogs in Beirut” que envió al científico británico. Darwin le respondió comentándole que lo había enviado –añadiéndole comentarios propios- a la *Zoological Society* de Londres y que, en caso de que lo rechazaran, trataría de publicarlo en *Nature*. Lamentablemente, Charles Darwin falleció a los pocos días y el artículo de Van Dyck nunca vio la luz. (Jeha, 2004: 36.)

²³ Al igual que en el tema de la liberación de la mujer, pocos intelectuales del momento se sustrajeron a tratarlo en sus escritos. Si al-Afgānī fue el epítome de la posición antidarwinista y antimaterialista, expresada en su obra de 1881, *al-Radd ‘alā-l-dahriyyīn* (Refutación de los materialistas), Šiblī Šumayyil encarnó al materialista puro, al vigoroso fustigador de toda imposición de creencia religiosa, desde sus tempranas traducciones de Büchner a sus otras muchas obras dedicadas a la exposición del evolucionismo. Vid. HAROUN, Georges (1985): *Šiblī Šumayyil: une pensée évolutionniste arabe à l’époque d’an-nahda*, Beirut, Publications de l’Université Libanaise.

grupo de docentes liberales. Algo que comprobaría de inmediato Bliss y los que encabezaron con él el ataque a Lewis.

Fue él mismo quien, al saber que Bliss había escrito una carta de protesta al *Board of Trustees*, decidió enviar una traducción al inglés de su conferencia a Nueva York. Pero a pesar de que todos los consultados opinaron que el texto no contenía nada herético, las presiones continuaron y finalmente Lewis presentó su dimisión que le fue aceptada por el *Board* el 1 de diciembre de 1882 (Jeha, 2004: 47).

7. EL CASO LEWIS: LAS CONSECUENCIAS

Las reacciones a la dimisión se sucedieron con suma rapidez. Cornelius Van Dyck dimitió en solidaridad con Lewis el 18 de diciembre, y en los días siguientes lo hizo su hijo William y prácticamente todo el cuerpo de profesores del Departamento de Medicina.

La dimisión de Cornelius fue sentida no sólo en el *College*, sino en toda la ciudad y en muchas otras partes de la región, donde se había convertido en un hombre muy querido y respetado. El emir ‘Abd al-Qādir al-Ŷazā’irī –entonces exiliado en Damasco- le envió una carta de agradecimiento por la labor realizada²⁴.

Pero quizá lo más sorprendente del caso es que no fueron los profesores quienes tomaron la iniciativa en la protesta, sino que ésta comenzó entre los propios estudiantes. Ya el 3 de diciembre se negaron a participar en el servicio religioso, y al día siguiente no entraron a clase. Con inusitada rapidez –tratándose de la primera vez que se desarrollaba un movimiento social de estas características- se declararon en huelga, eligieron un comité negociador (con Ŷurŷī Zaydān a la cabeza) y presentaron al *Board of Managers* dos cartas, ambas redactadas en árabe, con sus reivindicaciones. La restitución de Lewis figuraba entre ellas, pero no era la única.

La dirección del *College* adoptó una postura inflexible desde el principio, conminándolos a volver a clase bajo amenaza de expulsión. Los estudiantes tuvieron que aprender nuevas acciones de presión y nuevos comportamientos que los condujeron fuera de los muros del SPC: asistiendo a las clases que Cornelius Van Dyck les daba en su casa particular y que completaban con prácticas en el Hospital Greco-Ortodoxo de Beirut, y entrevistándose con gran parte de la élite política e

²⁴ Esa carta la firmaban también el muftí de Damasco y otras personalidades musulmanas (Jeha, 2004: 48-49). La polémica no se revistió nunca de conflicto entre cristianos y musulmanes (en cuyas respectivas filas aparecían tanto defensores como detractores de Darwin). Por eso, la insinuación que hizo Donald Leavitt en su artículo de 1981 “Darwinism in the Arab World: the Lewis Affair at the Syrian Protestant College” (*The Muslim World*, vol. LXXI, n° 2, 85-98) de que en la decisión de Bliss de expulsar a Lewis pesó también el deseo de contentar a la comunidad musulmana que comenzaba a enviar a sus hijos al centro, es falsa, como apunta Shafik Jeha. Este investigador precisa que los estudiantes musulmanes en el SPC representaban por entonces aproximadamente un 10% del total, que mayoritariamente estuvieron a favor de Lewis y secundaron la huelga. El artículo de Leavitt –por otra parte, y en el resto, fiel al desarrollo de los hechos- pareció responder sobre todo a la voluntad de exculpar a Bliss –de quien era además descendiente familiar directo- de la decisión tomada.

intelectual de la ciudad (el gobernador de la provincia de Monte Líbano, los cónsules de Inglaterra, USA, Prusia, Francia e Italia o el propio Buṭrus al-Bustānī).

Una nueva carta que los estudiantes remitieron a la dirección del centro encendió más los ánimos pues contenía una queja explícita por el mal carácter del profesor George Post, uno de los más fervientes opositores a Lewis. Los firmantes del escrito fueron expulsados, si bien se les dio la posibilidad de retirar su nombre del escrito para poder ser readmitidos.

Según Jeha, regresó al centro un 55% del total de estudiantes²⁵. Del cuerpo de profesores de Medicina sólo quedó Post, por lo que se tuvo que reclutar de urgencia a nuevo profesorado que vino directamente de Norteamérica. El SPC buscó incrementar su sentido religioso obligando a todos los profesores –antiguos y recién llegados- a firmar una declaración de principios en cuyo contenido se dejaba leer entre líneas el efecto provocado por el asunto Lewis (Leavitt, 1981: 96-97).

Si bien Şarrūf y Nimr no dimitieron de sus cargos docentes (aunque en realidad no eran profesores, sino tutores) y la revista que dirigían dejó pronto de referirse al caso Lewis para no inflamar más los ánimos, ellos estuvieron alineados desde el principio con los rebeldes –profesores y estudiantes- y *al-Muqataṭaf* fue y siguió siendo el foro más importante para la difusión del pensamiento darwinista. Dos razones de peso que se demostraron cruciales para no concederles la transformación de su categoría de *native tutors* a la de *professors*. Decepcionados y enojados, ambos abandonaron en 1884 el SPC y Beirut para radicarse en El Cairo, llevándose consigo su revista que conoció un segundo momento de gloria en Egipto, donde al igual que en Siria existía una nueva generación de jóvenes deseosos de aprender nuevos conocimientos y de vincularse con el saber de una forma radicalmente diferente a la que habían conocido sus antepasados.

En 1890, el SPC quiso desagraciarlos concediéndoles un doctorado *honoris causa* –era la primera vez que se hacía en aquella institución- que no quisieron, sin embargo, recoger en persona. Lo hicieron en su nombre William Van Dyck y Murād al-Barūdī.

8. CONCLUSIONES

Parecería evidente concluir a tenor del relato de los acontecimientos que en este conflicto la victoria estuvo del lado de los conservadores. Pudo ser así en un primer momento, pero a la postre el pensamiento que aquellos sucesos contribuyeron a fraguar –no a crear, porque muchos otros factores externos al SPC y presentes en la propia cultura árabe del momento fueron igualmente determinantes- siguió vivo y expandiéndose hacia muchos otros países del mundo árabe.

²⁵ Uno de los que salieron fue ʿUrṣī Zaydān, quien abandonó Beirut en octubre de 1883. Si bien su idea primera fue proseguir sus estudios de Medicina en la Facultad de Qaṣr al-ʿAynī de El Cairo, pronto la desechó para desarrollar en Egipto una fructífera carrera literaria, intelectual y editorial.

El SPC, a pesar del efecto traumático que significó el caso Lewis, tuvo al fin que seguir adaptándose al medio para sobrevivir y para responder tanto a las exigencias de sus jóvenes alumnos y sus familias, como a la competencia que representaba la *Université Saint-Joseph*, su constante rival desde el mismo momento de su creación. A pesar de que la difusión del pensamiento darwinista tuvo tantos oponentes en el centro católico como en el protestante (la revista *al-Bašīr* - El mensajero-, fundada por el profesor jesuita Luwīs Šayjū -Louis Cheikho- fue el bastión de la ortodoxia católica frente a las teorías evolucionistas), su Facultad de Medicina, creada en 1883, en pleno fragor del caso Lewis, se benefició durante los primeros años de la desconfianza que suscitaba su correspondiente en el SPC.

Los nuevos dirigentes de esta última institución tuvieron que entender que el mantenimiento estricto del giro de reafirmación religiosa iba a perjudicarlos más que beneficiarlos en un medio en el que se estaba produciendo un acelerado cambio ideológico y social. El autoritarismo y la imposición religiosa siguieron siendo contestados por los estudiantes. En 1908, tras la revolución de los Jóvenes Turcos, cerca de doscientos estudiantes del SPC - de los que ciento veintiocho eran musulmanes- presentaron un escrito para que se eliminasen las clases de religión y el rezo. Ante la negativa de la dirección, comenzaron una huelga. Esta vez no se les expulsó, aunque tampoco se accedió a sus demandas²⁶ (Zachs, 2005: 276).

La difusión del pensamiento darwinista prosiguió en las páginas de *al-Muqtataf*, ya radicado en Egipto, donde pronto encontró lectores que a su vez se convirtieron en comentaristas y defensores de la teoría evolutiva. Dos conocidos intelectuales egipcios que conocieron el darwinismo a través de *al-Muqtataf* contribuyeron con sus obras a su divulgación, tanto en Egipto como en otras partes del mundo árabe. Fueron el cristiano Salāma Mūsā (1887-1958)²⁷ y el musulmán Ismā'il Mazhar (1891-1962). A este último se debe además la primera traducción al árabe de una obra de Darwin en 1918²⁸.

²⁶ En 1920, el *Syrian Protestant College* cambió su denominación por otra que continúa hasta hoy: *The American University of Beirut*. Con ello se eliminaba toda connotación religiosa, prefiriéndose la referencia nacional, y también se respondía a los cambios que la PGM y el nuevo sistema de Mandatos impusieron a la región. Ante la inadecuación de las viejas denominaciones administrativas otomanas para referirse a lo que ya iba siendo un país (Líbano) independiente de la Siria tradicional, los norteamericanos optaron por el nombre de la ciudad, una entidad siempre más estable que las más cambiantes estructuras nacionales o estatales.

²⁷ Salāma Mūsā fue posiblemente uno de los pensadores árabes más radicales de su tiempo, y uno de los más prolíficos, con más de 40 libros publicados. Para conocer su pensamiento, lo más recomendable es consultar su autobiografía, *Tarbiyat Salāma Mūsā* (La educación de S.M.), publicada en 1947 y en una versión aumentada en 1958. Existe traducción inglesa: *The Education of Salāma Mūsā* (trad. L.O. Schuman), Leiden, Brill, 1961.

²⁸ *Aṣl al-anwā'* (El origen de las especies), El Cairo, Dār al-'Uṣūr. En realidad se trató de la traducción de los seis primeros capítulos del original precedidos de un largo prólogo redactado por Mazhar. En 1928 volvió a publicarla, añadiendo nuevos capítulos. Además de su labor traductora, el intelectual egipcio escribió una voluminosa obra titulada *Malqà al-sabīl fī-maḏhab al-nuṣū' wa-l-irtiqā'* (Exposición de la doctrina del evolucionismo), aparecida en 1926. Fue asimismo el fundador de

Sin embargo, lo sucedido en el SPC tuvo una tercera dimensión mucho más trascendente que lo que al fin fueron las tensiones adaptativas de un centro de educación superior radicado en territorio extranjero o las provocadas por la defensa de una teoría científica que ponía en cuestión estructuras culturales sometidas a un orden religioso. Porque la protesta estudiantil motivada por la expulsión de Lewis puso de manifiesto que ya existía una nueva generación de jóvenes conscientes de su identidad individual y dispuestos a defenderla colectivamente ante imposiciones juzgadas abusivas. El clima de dinamismo intelectual en que vivía Beirut, favorecido por una multiplicidad de asociaciones y, sobre todo, por la prensa, fue fundamental para educar a aquellos jóvenes en unas ideas y en unas prácticas sociales que rompían con estructuras caducas que poco a poco iban perdiendo solidez y apoyos.

La progresiva implantación de centros docentes –desde primarios a superiores, dirigidos por misioneros de distintos credos o establecidos por nativos con ideario no confesional- donde los jóvenes encontraban una educación de calidad y bien adaptada a las exigencias de aquel tiempo, no debe hacernos olvidar la importancia radical que para aquellas nuevas generaciones tuvo el autoaprendizaje, la convicción de que los artículos leídos en revistas, los libros o las conferencias a las que asistían, eran elementos tan decisivos para su formación como lo explicado por sus profesores y, por tanto, aprendido en las aulas.

Uno de los componentes básicos de la modernidad –la reafirmación del individuo frente al grupo y la construcción de nuevos grupos sociales basados en lazos de afinidad o de interés propio (algo que englobaba, por supuesto, el cambio de creencia religiosa o su total abandono)- se estaba produciendo en aquellos finales de siglo en Beirut y en otras varias ciudades árabes. El gran éxito que tuvo la traducción al árabe (hecha por Şarrūf) de la obra del norteamericano Samuel Smiley, *Self-Help* –que apareció con el título de *Sirr al-naÿāh* (El secreto del éxito) en 1880- es prueba evidente de la creencia mayoritaria entre amplias capas sociales árabes de que el ser humano era responsable de su futuro y a él le competía encontrar las vías para que ese porvenir fuese fructífero. El hecho de que esta opinión coincidiese con un *ethos* protestante no ha de hacernos olvidar que se trataba de una de las ideas-fuerza de la modernidad árabe de la *Nahḍa*, como se pone de manifiesto en muchas de las autobiografías escritas en aquel momento. La de Ŷurÿī Zaydān –que describe el gran

una importante revista, *al-'Uşūr* (Las épocas) -1927-1929- donde dio a conocer a sus lectores el pensamiento de Darwin, Nietzsche, Spinoza o Comte, entre otros filósofos y científicos europeos. Maẓhar conoció la obra del español Gregorio Chil y Naranjo (1831-1901), y a su monumental *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias* (1876), un texto sustentado en la teoría evolutiva darwinista y que por ello fue prohibido por el obispo de Canarias, se refirió en varios de sus escritos. (Ziadet, 1986: 61) Al igual que otros intelectuales de aquel tiempo, su pensamiento evolucionó desde un claro materialismo y laicismo a otro en el que el islam desempeñaba un papel determinante. Vid. ABŪ DAYYA, Ayyūb (2004): *Ismā'īl Maẓhar: min al-iştirākiyya ilā-l-islām* (I.M.: del socialismo al islam), Amman, Dār ward li-našr wa-l-tawzī'.

efecto que le causó la lectura de *Sirr al-nayāh*²⁹ - es un constante recordatorio de su proceso de autoafirmación personal, del esfuerzo intelectual y económico que le supuso el llegar a entrar a estudiar en el SPC. Zaydān relata la profunda satisfacción que le supuso superar sus complejos y debilidades y reconocerse como “alguien individual, con propia voluntad” (p. 38, en inglés) o al comprobar cómo “había ganado independencia de mente, y ya no obedecía ciegamente” (p. 40 en inglés)

Más radical se mostró Salāma Mūsà en su autobiografía, en la que ya el título indicaba la importancia que tuvo en su vida la educación, no en el sentido de la formación académica, sino en la que él mismo se procuró a través de sus lecturas, sus amigos –árabes o europeos- y sus viajes. Todo el texto es una defensa de esta manera de obtención del saber que, a pesar de su gran semejanza con la *tarýama* clásica, es paradójicamente, su completo reverso. Lecturas, viajes, debates con los maestros que en el modelo biográfico medieval permitían al joven su inserción en el orden establecido, pero que a Musà le dieron la posibilidad de romper con él y vincularse a un nuevo modelo de intelectual. Otra obra suya –menos conocida que la anterior-, titulada *Hā'ulā'i 'allamū-nī*³⁰ (Estos me enseñaron), contiene dieciocho cortas biografías de otros tantos filósofos, científicos y literatos (desde Darwin o Freud, a Goethe, Gandi o Sartre), todos ellos occidentales.

Son estos casos citados –a los que cabría añadir tantos otros que representaron el mismo tipo de ruptura con los modelos educativos, intelectuales o sociales imperantes en su tiempo, desde un Ṭāhā Ḥusayn a una Nabawiyya Mūsà, por citar sólo a dos- los que ejemplifican a la perfección el proceso de individuación que caracterizó a la *Nahḍa*, tal como señalaba Samir Kassir, y que más allá de influencias occidentales fue ante todo y sobre todo un fenómeno árabe y no sólo atribuible a las élites. Ni Ṣar-ruf, Zaydān, Salāma Mūsà, Nabawiyya Mūsà, o Ṭāhā Ḥusayn pertenecieron por origen a élite económica o social alguna, ni fue sólo su educación en centros occidentales (completa en el caso de Ṣarrūf, parcial en el caso de Zaydān, nula en el caso de los dos Mūsà y sólo de posgrado en el de Ḥusayn) lo que determinó el rumbo de su pensamiento. De la misma manera, es preciso entender que lo sucedido tras el discurso de Lewis en el SPC fue un acontecimiento propio de la historia intelectual árabe y no una mera reproducción local de un debate esencialmente occidental.

²⁹ El libro de Smile es una recopilación de biografías de gente humilde que gracias a su esfuerzo consiguieron mejorar en sus oficios y obtener riqueza y reconocimiento social. Sin duda, fue el hecho de que los biografiados procedieran de estratos sociales humildes – como al que Zaydān pertenecía- lo que más gustó al joven lector y le animó a intentar el ingreso en el SPC.

³⁰ Editado juntamente en El Cairo, Beirut y Bagdad, s.f. El libro muestra en portada el siguiente aforismo de Goethe: “Sé un hombre y no sigas mis pasos”.